

Octubre-2003: Una etapa que fenece

Los proyectos económicos más grandes del país, se dan en los campos de la minería, hidrocarburos e infraestructura, y llevan en común su carácter orientado a la exportación de materias primas y la presencia dominante de las transnacionales. Y como hemos visto en nuestra historia, cuando se deja entrar a estas entidades, son víctimas la información, el medioambiente y la sociedad. No solo en Bolivia. Actualmente, pareciera que donde sea que estén contaminan el agua, las tierras, en fin, el medio ambiente, y dañan la economía y la salud humanas.

Naturalmente, la gente reacciona. En Perú, así como el gobierno se jacta de las inversiones en las industrias extractivas, podría también jactarse de la importancia de estas industrias, especialmente la minera, como causa de los conflictos sociales, ...y de Bagua. En Bolivia recientemente se ha producido un encuentro de representantes de organizaciones de base que ha denunciado la constante violación al derecho de Consulta Pública por el gobierno en concomitancia con las empresas.

Ante esta reacción, quienes abrieron las puertas a las transnacionales se ven forzados a justificar lo injustificable; hasta que la gente deja de creerles y, entonces, sus preguntas y sus reclamos, son llamados “chantaje”, “oposición al cambio”, “perros del hortelano”, etc.

Los derechos indígenas y el medioambiente fueron especialmente publicitados desde fines de los 80, pero ahora vemos que esto fue solo el baño de la torta del neoliberalismo y sus industrias extractivas. Los pueblos indígenas son los más afectados porque estas industrias avanzan justamente hacia a los últimos rincones; las mineras lo hacen, literalmente, moliendo suelos y montañas; convirtiéndolos en una pasta química de donde exprimen unos gramos de mineral, que sumando deben alcanzar las toneladas de mineral que cada persona consume por año en los países ricos. Para un anillo de oro son necesarias 20 toneladas de roca molida.

El consumo de agua de la minería moderna es tan alto que, por ejemplo, la mina San Cristóbal, en Bolivia, requiere 40.000 metros cúbicos diarios. En San Luis de Potosí, México, (Ver página 34) se trata de 32 millones de litros diarios de agua contaminados con cianuro de sodio. Por eso no falta en las legislaciones mineras el artículo que otorga a los concesionarios, la apropiación del agua y otros recursos naturales para sus actividades.

La minería del norte chileno se halla frenada por la escasez de agua. Por eso Chile hizo varios intentos de acceder a las aguas de Bolivia; uno de ellos, en 1950. Amado Canelas, tratando de la mediterraneidad de Bolivia (1977), refiere que con las negociaciones de aquel año, se consideraba que Chile estaba al filo de uno de los pasos más trascendentales de su historia: la otorgación a Bolivia de una salida al mar. En compensación (como si no hubiera ocupado ya el litoral boliviano), pedía las aguas del Titicaca, Poopó y Coipasa. Entonces, Franz Tamayo se dirigió a los bolivianos y al gobierno escribiendo:

“No es necesario aturdir al pueblo preguntándole si quiere puerto. ...la pregunta al boliviano, ...por salvaje que parezca, es la siguiente: ¿Estas dispuesto a entregar el lago Titicaca y otros al chiyeno? El pueblo boliviano... desea conocer la cara del boliviano que públicamente responda que sí”.

De llegarse a un acuerdo con Chile, dijo Tamayo, bastará que una oveja o un campesino beban una gota de agua de estos lagos, para justificar una intervención armada de Chile. No es lirismo, aclaró, porque esa gota de agua se llamó hace 77 años, “diez centavos de impuesto al salitre” y bastó para invadir el litoral. Siguiendo a Tamayo, diremos sobre el Silala, que no es necesario aturdir al pueblo preguntándole si quiere un pago por la mitad de lo que es enteramente su propiedad.

Otro intento fue la negociación de un TLC con Bolivia, pero fue detenido por el movimiento de octubre-2003, que además exigía la nacionalización del gas. Consecuentemente, las petroleras comenzaron una campaña con su acostumbrado sabotaje al mercado interno, ausencia de inversiones, desestabilización, etc... Pero, ahora, las inversiones vuelven, los taladros llegan. ¿Qué pasó? Que YPFB solo regulará, y sus áreas, como ocurrió antes, con gobiernos oligarcas y con revolucionarios, se abrirán a las empresas.

Las transnacionales han declarado que han visto la luz al final del túnel. Eso significa que la corriente iniciada el 2003 ha sido ahogada; ahora solo falta que los responsables confiesen ■

De llegarse a un acuerdo con Chile, dijo Tamayo, bastará que una oveja o un campesino beban una gota de agua de estos lagos, para justificar una intervención armada de Chile. No es lirismo, aclaró, porque esa gota de agua se llamó hace 77 años, “diez centavos de impuesto al salitre” y bastó para invadir el litoral. Siguiendo a Tamayo, diremos sobre el Silala, que no es necesario aturdir al pueblo preguntándole si quiere un pago por la mitad de lo que es enteramente su propiedad.